¿Y cómo lograrlo?

Por Verónica Gabriela López
(moffy889@yahoo.com)

Hola, soy Verónica. Déjame darte un consejo. Si bien es cierto que la ética es un pilar fundamental en la educación, pienso que va de la mano con la integridad. Tomo como referencia la siguiente máxima, con la que coincido plenamente: "la integridad es hacer lo correcto cuando nadie te ve" (C.S. Lewis).

Hace varios años laboro como educadora de nivel Inicial, tanto en educación pública como privada, en la ciudad de Ambato.

Un punto que considero altamente significativo es interiorizar el respeto por igual a todos los seres humanos, sin importar su edad, condición, nivel económico, etc.

Durante mis 14 años de práctica laboral he podido observar que todas las mañanas, los niños llegan a su "escuelita" y los docentes suelen saludarlos con un beso y/o un abrazo, sin siquiera notar que la mayoría de los infantes no desean recibir estas muestras de afecto, mucho menos responder de manera positiva.

Al verse "obligados" a recibirlos, he podido notar la incomodidad en su rostro o mirada. Al cabo de algunos minutos, incluso horas, mientras la jornada avanza, he observado también que el comportamiento de los niños dentro y fuera del aula se torna inadecuado, pues al sentir esta molestia e irrespeto a su espacio personal, el niño suele mostrarse frustrado, molesto, triste, etc.
Me parece que esto lleva a que se presenten inconvenientes entre pares o muestras de total desinterés por escuchar, aprender o participar de las diferentes actividades que propone su maestro.

Por ello, pienso que los educadores, durante las primeras semanas del ciclo escolar, deberíamos desarrollar un vínculo de respeto y cariño, siendo empáticos, pero sobre todo íntegros con nuestros estudiantes (conociendo, respetando y tolerando sus individualidades, tal como lo haríamos con un adulto). Sin embargo, muchos se preguntarán, ¿y cómo lograrlo? Aquí les proporciono un consejo fácil y práctico:

Tómense cinco minutos con cinco niños diferentes cada día, ubicándose a su altura y mirándolos a los ojos. A continuación, pregúnteles: ¿cómo estás?, ¿te gusta la escuela?, ¿te puedo dar un abrazo? (escuchen, respeten y cumplan con la acción de la respuesta del niño).

Pienso que los educadores, durante las primeras semanas del ciclo escolar, deberíamos desarrollar un vínculo de respeto y cariño, siendo empáticos, pero sobre todo íntegros con nuestros estudiantes

A medida que pasen los días, enfaticen en realizar esta práctica con los niños que presenten mayor nivel de frustración, tratando de llegar a ellos mediante las preguntas dadas. Incluso podrían implementar también otras, como, por ejemplo: ¿estás bien?, ¿necesitas ayuda?, ¿quieres cantar o correr?, ¿te gustaría gritar?, ¿quieres contarme lo que te pasa?

De manera que el niño vaya interiorizando que su maestro es una persona íntegra, y aunque por su edad aún no entienda este concepto, lo vea como su "lugar seguro", a quien puede expresarle sus sentimientos con confianza, sin temor a ser juzgado, sintiéndose escuchado y respetado.

Con el paso de los días, el niño irá experimentando cariño, lo que creará un vínculo muy importante y excepcional, que hará que los niños amen ir a la escuela.

Espero que este sencillo, pero poderoso *tip* les sea útil.

Cómo citar este contenido: López, V.G. (2025, junio). ¿Y cómo lograrlo? *Revista Para el Aula, 54,* 42.